

La inversión de la relación del yo con el otro

Identidad en la ‘otredad nostálgica’ de *Isla Truk*

de María Jesús Alvarado y Maribel Lacave

Giulia Maltese
(Università di Bologna, Italia)

Abstract The link between Western Sahara and Spain is framed in a contradictory logic in which the boundary between (Spanish) ‘identity’ and (Sahrawi) ‘alterity’ gradually diffuses, as we go back in time and move towards the (literary) space of the former Province no. 53. In their book of poems, *Isla Truk* (2011), the Canarian authors María Jesús Alvarado and Maribel Lacave – whose childhood is reciprocally linked to Western Sahara – focus on the concepts of ‘identity’ and ‘otherness’ from a dual perspective: both contemporary and far back in time, on their journey towards the utopia of childhood. After a brief historical account, we enter into the subject by highlighting those linguistic and semantic patterns which offer the reader – a ‘visionary reader’ – the key to interpreting the double experience of what we dare to define ‘identity in the Saharawi otherness’.

Sumario 1 Introducción. – 2 Colonización y sucesivo abandono del Sáhara Occidental: la responsabilidad de España. – 3 ¿Identidad en la otredad?: el desdoblamiento del sujeto autorial. – 4 La(s) identidad(es) del sujeto poético entre autobiografía y autoficción. – 5 Conclusiones.

Keywords Western Sahara. Identity. Otherness. Poetry. María Jesús Alvarado. Maribel Lacave.

1 Introducción

En el presente artículo nos proponemos profundizar en la ambivalente relación entre las nociones de **identidad** y **otredad**, enmarcando nuestra reflexión en el contexto de la ambigüedad histórica que vincula el pasado y el presente de España al pasado y al presente del Sáhara Occidental.

Para ello, nos detenemos en el análisis de algunos de los poemas que componen *Isla Truk* de las autoras canarias María Jesús Alvarado y Maribel Lacave (2011), obra procedente de la interiorización de sus recuerdos infantiles y de sus vivencias en el entonces Sáhara Colonial.¹

1 Los padres de María Jesús Alvarado, maestros canarios, tras casarse, emigran al Sáhara y permanecen allí dando clases de español hasta el año de la invasión marroquí (1976): la autora tiene 15 años en aquel entonces. Toda su infancia y adolescencia, por lo tanto, está impregnada de las dos culturas, pues sus padres tienen mucha relación con las familias saharauis. En la actualidad, dicha relación se mantiene, a través de su labor de apoyo a la cultura saharauí.

Alvarado y Lacave – aunque de generaciones diferentes – vivieron su infancia en Dajla (antiguo Villa Cisneros), en el actual Sáhara Ocupado. Ambas son herederas de la ambigüedad de la relación metrópoli-provincia sahariana. Ambas – casualmente – convirtieron sus emociones en poemas «que desprendían el mismo perfume a mar y evocaban un sentimiento compartido» y decidieron publicarlos en un único poemario, dedicado a aquella isla que formó parte de su paisaje cotidiano, de su utopía, aquella isla en la que «jugábamos y soñábamos [...] símbolo de libertad y de futuro».²

Ahora bien, si de la existencia de la Isla Truk – antiguamente Isla Kerne, o Herne³ – queda constancia ya en *El Periplo* de Hannon de Cartago (470-00 a.C.),⁴ en la obra de Alvarado y Lacave, las coordenadas históricas – y geográficas – que demuestran la existencia de la Isla Kerne se difuminan en los tonos nostálgicos, en los matices utópicos que marcan el mundo de la *Isla Truk*. Tal como queda reflejado en las palabras de Alvarado, *Isla Truk* es la infancia, la inocencia, el tiempo en que todo era posible:

Todos tenemos, pues, nuestra particular Isla Truk, porque siempre, en algún rincón del alma, pervive y se conserva intacto lo que fuimos [...] Isla Truk, la pequeña perla de Río de Oro, la guardiana de Al Dajla, está dentro de mí, cuidando lo que fui y ayudándome a no dejar de ser la misma, a mantenerme, como ella, firme y serena, por muy fuerte que soplen los vientos. Isla Truk, la pequeña perla de Río de Oro, la guardiana de Al Dajla, sigue allí, donde siempre, acariciada por el mismo

En cuanto a Maribel Lacave, tiene – tuvo – un hermano saharauí que llega a su familia aún antes de que ella naciera; vive su niñez entre Tarfaya y Dajla; se casa con un miembro del Frente POLISARIO y tiene hijastros e hijos postizos saharauís. Es fundadora de la primera Asociación de Apoyo al Pueblo Saharauí y sigue militando en sus filas.

2 Todas las citas de Alvarado y Lacave que figuran en el presente trabajo proceden de las entrevistas realizadas por vía telemática a ambas autoras.

3 En cuanto a la etimología de la Isla Kerne, hay autores que defienden que procede del hebreo *keraan* (lit. ‘que está en frente’) y otros que remiten a un origen griego de la palabra (κέρας, ‘cuerno, punta, cabo o embocadura de un río’, o κερνος, ‘vaso para el culto’, pues isla frondosa, con árboles cargados de frutos, como ofrenda a los navegantes) (Casariego 1947, 52).

4 Según se indica en la obra, éste, con la intención de navegar más allá de las Columnas de Hércules, tras pasar por Libia, llegaría al río Lixos. Allí, «después de haber costeadado el desierto rumbo al Sur durante dos días y hacia el sol Levante durante un día», alcanzaría un golfo, en el cual se encontraría «una pequeña isla de cinco estadios de bojeo» (Casariego 1947, 27). Continúa Hannon: «La llamamos Kerne. Por el viaje que hicimos juzgamos que estaba situada en la línea recta de Cartago y que era igual la distancia de las Columnas a Cartago que a Kerne» (28). A este respecto, la tesis que defiende la correspondencia con el Río de Oro resultaría ser la más aceptada: «allí está el amplia bahía que forma la península de Río de Oro, y dentro de ella una islita muy pequeña [...] Esta islita se llama además Herne» (55). Otro dato que confirmaría dicha hipótesis son los tres días de recorrido que corresponderían a los 300 km que median entre el río Lixo y el río Sakiel-el-Hamra, en el norte del entonces Sáhara español, en cuya desembocadura se encontraría la colonia de Kerne.

viento, con sus mismas orillas blancas y con nuestras voces de entonces entre las rocas. (en Alvarado, Lacave 2011, 36)

Por su parte, Lacave insiste en la descripción nostálgica de aquel pasado comunitario vivido en sintonía con el entorno saharauí y saqueado por la invasión marroquí:

Isla Herne o Kerne la llamaron los cartagineses y los griegos, Isla Truk para los saharauíes, Isla infancia para quienes añoramos su contorno. Siempre cercana, siempre prometiendo entregarse con la bajada de cada marea [...] La invasión genocida del Sáhara por parte de Marruecos me ha negado hasta hoy el derecho a volver a transitar por las arenas de mi niñez, por las orillas del tiempo, pero lo que no podrán nunca es arrebatarme la memoria de lo que fuimos y lo que seremos. Porque siempre nos queda Truk, esa porción de sueños y utopías rodeada de mar y libertad por todas partes. (en Alvarado, Lacave 2011, 30)

En las definiciones que las autoras dan de la isla que inspiró su poemario y que – en la distancia – sigue reavivando sus recuerdos, destaca el apego, el legado que vincula las vivencias de las dos mujeres en el desierto a la esencia más íntima de los **yo**s poéticos que se hacen eco de la felicidad del encuentro y del dolor de la pérdida. *Isla Truk* reafirma, pues, la tensión entre la visión a-temporal, a-histórica de la poesía y la temporal e histórica, propia de nuestra modernidad,⁵ a la vez que remite a aquel ahora en que tan solo la palabra poética se coloca, en su lucha constante tanto con el pasado como con el futuro, enmarcada en un acto verbal que reivindica e impone su presentez. Las utopías a-temporales en su relación paradójica con la historicidad del abandono y de la ocupación del Sáhara Occidental, se realizan pues como vivencia presente. Los versos reavivan los recuerdos y muestran «el contorno de Truk|sobre la mar altiva,|inmune a los ataques del olvido» (Lacave en Alvarado, Lacave 2011, 17).

Es más, en *Isla Truk*, el **yo** español y el **otro** saharauí invierten el orden de las relaciones coloniales. El **yo** comparte su condición de sujeto con el **tú**, se niega a objetivarle: de ahí que se combinen elementos de autobiografía y de autoficción, de manera que ambos sujetos – el **yo** y el **tú/otro** – se fundan, manteniendo una relación dialógica en una completa comunión de sentimientos: la decepción del abandono, la rabia del exilio y la esperanza de volver al Sáhara liberado.

5 A este propósito, véase los conceptos de ‘visión analógica’ e ‘visión irónica’ del tiempo desarrollados por Paz (1972, 1974), Pozuelo Yvancos (1998) y Taravacci (2013).

2 Colonización y sucesivo abandono del Sáhara Occidental: la responsabilidad de España

Antes de adentrarnos en el análisis de la obra, consideramos conveniente detenernos en los lazos históricos que unen el territorio sahariano a España.

Con la Real Orden del 26 de diciembre de 1884, el Sáhara se convierte en protectorado de España. Entre 1885, tras el Pacto de Berlín que sancionó el reparto colonial en África, y 1912, España y Francia firman una serie de acuerdos orientados a establecer las fronteras coloniales del Magreb. De esta manera, el Sáhara Occidental queda reconocido como un territorio con fronteras específicas bajo el dominio colonial español. A partir de 1958, bajo la dictadura de Francisco Franco, en el contexto del esfuerzo del régimen por buscar consenso y reconocimiento internacional, el gobierno decide acabar con el estatus colonial de la región apelando a un recurso distinto al de la descolonización que se está produciendo en toda África: la provincialización (Bárbulo 2002, Barona 2004, Gimeno Martín 2007, Hodges 2014). Si por un lado se equipara la neo-provincia nr. 53 a las demás provincias españolas – pues le corresponderían derechos de representación en las Cortes y organismos públicos –, la misma Ley 8/61 de 19 de abril 1961, no asimila el Sáhara a las demás provincias ya que regula un «régimen jurídico particularizado» que trata de aspectos específicos como «el sistema de fuentes que rige en la provincia, la organización judicial, el régimen de la propiedad comunal y tribal, el derecho a la práctica de la religión islámica y de sus usos y costumbres tradicionales, el peculiar régimen local etc.» (Ruíz Miguel 1995, 187-8). En efecto, el lenguaje de la relación entre metrópoli y colonia se caracterizaría por su carácter híbrido: el estatus colonial se justifica en los términos de la mejora económica de las poblaciones colonizadas y de la misión civilizadora de España por la naturaleza particular de la sociedad saharauí. Un «mutuo y fraternal afecto y una diáfana identidad de ideales y criterios» (Gimeno Martín 2007, 178-9) rige las relaciones coloniales entre el Sáhara y España. La retórica franquista de supuesta empatía, entendimiento y comprensión mutua hace que los dos pueblos estén «unidos en las penas y en las alegrías» y que el bienestar que procedería de esta relación conduzca a los saharauis «por la senda de lo moderno a una existencia mejor en todos los órdenes» (Munilla 1974, 147). Con esta retórica se invisibiliza y menosprecia la violencia de la situación colonial.

España nunca cumpliría con sus obligaciones. El 26 de febrero de 1976, el último soldado español abandonaría el territorio, dejando que Marruecos, tras firmar los Acuerdos Tripartitos de Madrid (14 de noviembre de 1975) y ocupar el territorio con la Marcha Verde (6 de noviembre de 1975), obligue a más de 250.000 saharauis a vivir en el

exilio de la estéril *hamada* argelina, y condene al resto de la población a vivir dentro de las fronteras socioeconómicas y culturales impuestas con la construcción del Muro de la Vergüenza (1981-87).

Tras el cese al fuego de 1991 y la aprobación de más de 100 resoluciones de Naciones Unidas en favor de la celebración del referendun de autodeterminación del pueblo saharauí, el Sáhara Occidental sigue en su estatus de territorio no autónomo pendiente de descolonización. En medio de un clima de tensiones y de olvido, el pueblo saharauí sigue luchando por decidir su futuro. Sin embargo, la postura de Marruecos en contra del derecho internacional y la pasividad del gobierno español y de la comunidad internacional son algunas de las razones que hacen del Sáhara un problema enquistado (Soto-Trillo 2011).

3 ¿Identidad en la otredad?: el desdoblamiento del sujeto autorial

Ahora bien, si la historia institucional y la geopolítica hacen caso omiso del vínculo existente entre las dos comunidades españolas - 'europeos' y 'nativos' -, que compartieron el mismo tiempo y espacio durante casi cien años de convivencia, la literatura, el verso, concretamente, se hace eco de este proceso de hibridación identitaria.

De por sí, resulta difícil ofrecer una definición unívoca del concepto de identidad. Ante todo, identidad es ser idéntico a uno mismo. Sin embargo, identidad es también compartir un 'carácter esencial' con la comunidad. La identidad puede entenderse como una propiedad del individuo o como resultado del proceso de interacción social (Bamberg, De Fina, Schffrin 2011, 265). Además, identidad es *performance* (Butler 1990, 2010) pues se define en la práctica discursiva, presentándose más bien como proceso de identificación nunca acabado (Hall, Du Gray 1996). Por lo tanto, en la definición de identidad subyacen multitud de matices, pues la identidad personal (**yo**) se acompaña de la social (comunidad) y de la situacional (sujeto discursivo) (Bamberg, De Fina, Schffrin 2011; van Dijk 2010).

Sentado esto, veremos cómo, en *Isla Truk*, los límites entre las tres categorías propuestas se difuminan, al igual que el límite entre el yo idéntico a sí mismo y el **tú**.

Por un lado, en los poemas objeto de nuestro análisis, la reflexión sobre la noción de **otredad** puede abarcarse desde dos enfoques distintos y complementarios: la otredad 'exótica', 'oriental', asociada a la condición de hombre civilizado o por civilizar, desarrollado o subdesarrollado, se acompaña, pues, de la otredad lingüística, por así decirlo, intra e intertextual. En efecto, en los versos de *Isla Truk* se concretaría tanto el concepto de **otro** definido por asimilación o diferencia, teorizado

por Todorov (2003), como el de **otro** en tanto que sujeto dialógico, introducido por Bakhtín (2000).⁶

Sin embargo, por el otro, en la producción poética de Alvarado y Lacave – incluso en las obras anteriores al citado poemario – asistimos a un intento inconsciente de **inversión** del orden colonial:⁷ al «conquistado» ya no se le considera como «híbrido de una imposición» sino como «híbrido de una fusión» (Rodríguez Villafuerte 2001, 154). A la vez, el pueblo saharauí y el Sáhara Occidental participan activamente y discursivamente en la interacción de dos conciencias – el **yo** y el **otro** – y en su interpenetración, pues el **yo** reafirma su identidad reflejándose en el **otro**, el alma del **yo** se entrega a la la caricia del otro.

Emblemáticos a este respecto, son algunos de los poemas de *Donde sólo media luna* (1988), otro poemario de Lacave dedicado a sus vivencias en el Sáhara. En los versos de «Aquella niña», la autora presenta a sí misma como un **yo** consciente de las diferencias que distinguen al colonizador del colonizado y, sin embargo, dispuesto a salir de esta posición privilegiada y superior para asimilarse al **tú**:

Aquella niña

Recuerdo **mi** niñez en **tu** desierto
 los juegos infantiles
 las sonrisas
 la enorme miseria de **tu** pueblo
 contemplada
 desde **mis cándidos ojos coloniales**
 rebeldes y amorosos
 mi entrañable amigo saharauí.
 Hoy, que han pasado tantos años
te conservo fijo en la conciencia.
 Siento que es **mío tu** destino

6 Según Todorov (2003), la experiencia de la alteridad se traduciría en dos figuras fundamentales: el asimilacionismo – la identificación del otro con uno mismo – y la diferencia entre un ser superior y uno inferior. Ambas figuras procederían de la tendencia del **yo** al egocentrismo, pues suele identificar los valores generales con los propios. Por otro lado, Bakhtin insiste en que el **yo** reafirmaría su identidad reflejándose en el **otro**: «La envoltura del alma carece de axiología propia y está entregada a la misericordia y a la caricia del otro. El núcleo inefable del alma puede ser reflejado tan solo en el espejo de una compasión absoluta». Es más, en su obra destaca la necesidad del encuentro del «sentido del yo» con «el sentido del otro» en el marco de un intercambio constante de preguntas (del **yo**) y respuestas (del **otro**)» (2000, 155-9; negrita de la Autora).

7 Inversión parcial y personal, enmarcada en el contexto de las vivencias individuales de las autoras del poemario y de los civiles canarios, los cuales siempre mantuvieron una relación privilegiada con el pueblo saharauí.

mía la flor que **has** plantado
 en las arenas.
 A veces quisiera volver a ser la
 niña que **te** daba la mano
 que **te** amaba
 que jugaba **contigo** a hacer la guerra.
 A veces quisiera ser para **tu** pueblo
 aquella niña
hermano saharauí.
 (Lacave 1988, 8; negrita de la Autora)

En el texto, asistimos al intento de identificación del **yo** colonizador y de sus «cándidos ojos coloniales», con el **otro** colonizado, «el entrañable amigo saharauí» y, por consiguiente, con la pluralidad de **los otros** (saharauis) que le rodean: «Siento que es mío tu destino | mía la flor que has plantado | en las arenas». Es más, los versos, a través del juego de oposiciones entre el **yo** «niña» y el **tú** «hermano saharauí», remiten a la noción de alteridad textual que conlleva el reconocimiento de la presencia del **otro** en tanto que sujeto discursivo («**tu** desierto», «**te** conservo», «la niña que **te** daba la mano», «que jugaba **contigo**»).

El dialogismo se realiza en la transmisión de un mensaje codificado en una dada dimensión social: mediante la palabra el autor dialoga con el receptor de la obra a la vez que la obra dialoga con el contexto histórico cultural en el que ha nacido - la época del Sáhara Colonial (1884-1975) -, con sus raíces y con la interpretación futura y los nuevos significados que se le atribuirán. De esta manera, el **yo poético** español existiría - también discursivamente - para y a través del **otro** saharauí.

El sujeto colonizador, el que ejerce el *locus enunciatis*, presenta a un sujeto periférico que es, a la vez, segundo sujeto del acto ilocutivo, pues el **yo autorial** se desdobra, reencontrándose a sí mismo en una duplicidad que forma parte de su pasado y de sus emociones presentes. En el arte poético se hace patente entonces la dualidad del ser, más que su identidad, pues del **otro** el **yo** obtiene palabras y formas para llegar a la autoafirmación.

Por otra parte, el vínculo con el **otro** es establecido por el hecho de que ambos - el **yo** poético y el **tú/otro** - comparten la misma imposibilidad de un retorno a la utopía de la libertad pasada. Y es en el marco de esta imposibilidad que se realiza la analogía entre el medio físico y la memoria del pasado que a ese mismo medio está vinculada. A este respecto, Lacave insiste en su voluntad de absoluta asimilación física con el contexto sahariano o el **tú dialógico** al que se dirige en «Liberaremos»:

Liberaremos

Porque **soy isla**
 entiendo el secreto del mar
 que **te** acaricia
 amorosamente
 las orillas.
 Porque **tengo acantilados** en la piel
 y **desiertos profundos** en los **ojos**
 me duelen tus heridas
 una
 a
 una
 Porque **me palpo** nerviosa
 la mirada
 Y no **acepto tu imagen**
 ni la **mía**
 Porque **estamos** en guerra **las dos**
 liberaremos
 o **moriremos juntas.**
 (Lacave 1988, 11; negrita de la Autora)

El poema se construye alrededor de la inicial oposición **yo-tú/otro** que pronto deja el paso a un **nosotros inclusivo**. La asimiliación de la autora con el entorno sahariano lleva a la identificación física con el referente del poema: el Sáhara. Aquí Lacave se vuelve **isla, acantilados y desiertos profundos**. Empatiza con el **dolor** y las **heridas** de **imágenes** aparentemente diferentes y, sin embargo, idénticas. Idénticas en la **guerra**, dispuestas a compartir tanto la buena como la mala suerte: la **libertad** o la **muerte**.

De la misma manera, Alvarado, ya en *Suerte Mulana* (2003),⁸ reiteraba la íntima necesidad de la identificación con el **otro** saharauí, pues la obra - como bien indica el prólogo - se centra en la historia de una amistad infantil que se presenta como «metáfora de la necesaria amistad entre dos pueblos vecinos» (Alvarado 2003, 12). El vínculo con el poemario editado ocho años después es evidente. Una vez más, la autora hace hincapié en la importancia emocional de su infancia en el Sáhara: «el itinerario de nuestra vida está determinado por innumerables circunstancias. Una de las más importantes suele ser el lugar donde transcurren nuestros

8 Obra en prosa considerada por la autora el antecedente de *Isla Truk*. El título - expresión que combina *hasanía*, primera lengua oficial en el Sáhara Occidental, y español - remite a «la resignación ante la voluntad de Dios, la fuerza del destino, lo que se nos da o deja de dar sin intervención de nuestra voluntad» (Alvarado 2003, 91).

primeros años de «conversación» con la vida. Si yo no hubiera pasado mi infancia en el Sáhara, mi manera de ver el mundo sería muy distinta» (17). Es más, la autora insiste en la comunión de experiencias que acomunan el ideal del **yo individual** – el autor – con el del **yo social**, idéntico a sí mismo, en el caso del pueblo español, e idéntico a la alteridad del **otro**, el pueblo saharauí. Esta comunión se concretaría, una vez más, en la compartición de la experiencia del exilio: el exilio del pueblo saharauí tras la ocupación marroquí y el de aquellos civiles españoles – en su mayoría canarios⁹ – instalados en la provincia y perfectamente integrados en el contexto sociocultural sahariano. En palabras de Alvarado: «Cuando España entregó el Sáhara, el pueblo saharauí que no quiso someterse al dominio marroquí se exilió en el interior del desierto. Para ellos comenzó entonces un largo periodo que aún no sabemos cuándo ni cómo acabará. Pero también muchos de los españoles que tuvimos que irnos [...] también nosotros, insisto, sufrimos desde entonces una suerte de exilio» (2003, 18). Un exilio que, igual que a muchos españoles, le cogió desprevenida, «aquel verano de sus quince años en que el avión despegó con las maletas cargadas de tristeza e incertidumbre» (63) y que junto con el recuerdo nostálgico y el miedo al olvido protagonizan también los versos de «Olvidarte», poema incluido en otro poemario, *Al sur de Zagora* (2010):

Olvidarte

Este atajo largo y seductor
que **me** conduce, camuflada, hasta **tus** brazos,
me empuja **ahora** a las montañas,
hacia las cumbres blancas
que se estiran y **me** sorprenden
pronunciando **mi** nombre.

Se torna familiar el aire y el camino,
el agua fría y cantarina del río
y las acequias,
el puente de cuerda,
los olivos,
los rostros sin edad
de los pacientes vendedores
que adornan de collares la mañana.

9 Según los datos recogidos por Munilla (1974 75-6) entre los ‘europeos’, es decir, los españoles instalados en la región – funcionarios civiles y militares, técnicos y trabajadores temporales, comerciantes, entre otros – los productores y comerciantes canarios constituyen el núcleo mayoritario.

Y **siento** -amor, lo siento-
 que **quiero** levantar una casa roja y fresca
 con la roja tierra del valle de L'Ourika,
 una casa adornada de pájaros y flores,
 envuelta en verde y agua y risas.
 Una casa donde **poder soñar**
que todo ha sido un sueño,
 donde no echar en falta **tus** caricias,
 donde escuchar correr el agua
para siempre,
 y olvidarte.
 (Alvarado 2010, 7; negrita de la Autora)

Aquí, una vez más, el **yo**, indiferente al orden relacional impuesto por las circunstancias históricas y las voluntades políticas, defiende su derecho a **amar** en el sentido más amplio y concreto del término: echa en falta los «[a]brazos» y las «caricias» de un **tú** – el Sáhara – al que se le permite «nombrar» al **yo** y, por ende, tomar conciencia de sí mismo – de su existencia – y sorprenderle – «las cumbres blancas | que se estiran y me sorprenden | pronunciando mi nombre». ¹⁰ El derecho a **amar** se presenta como derecho universal en el sentido atemporal del término: los verbos en presente **siento** y **quiero**, acompañados de los adverbios **ahora** y **siempre**, detienen el instante poético y al universalizar el tiempo, universalizan el sentimiento: el amor. En ese afán por disolverse en el otro, el **yo** se reconoce fuera de sí, se divide en dos figuras gemelas aunque no superponibles. En fin, tanto Lacave como Alvarado en todo verso dirigido al Sáhara defienden la ambigüedad del **yo poético** en tanto que **yo** y **otro**, español y saharauí, a la vez.

Hoy en día, desde sus nuevas islas – las Islas Canarias –, ambas autoras siguen insistiendo en la violencia emocional de aquel exilio compartido que les fue impuesto a mediados de los Setenta, de la separación forzada de su otro **yo**, el **yo saharauí**. Si a los saharauís se les ha negado la posibilidad de «recuperar los recodos de [s]u niñez, pisar las mismas calles, oler los mismos aromas, comprobar tus recuerdos», Lacave insiste en la distancia emocional y política que la separa del Sáhara y de su infancia, común a todos los que ya tienen «el corazón dividido para siempre». Por su parte, Alvarado afirma de manera muy tajante: «[La distancia que hay entre el Sáhara y las Islas Canarias] es absolutamente un exilio. En el momento de salir resultó

10 A este propósito, cabe mencionar lo defendido por Bakhtin, según el cual: «todo lo que se refiere a mi persona, comenzando por mi nombre, llega a mí por boca de otros [...] con su tono emocional y volitivo. Al principio, tomo conciencia de mí mismo a través de los otros; de ellos obtengo palabras, formas, tonalidad para la formación de una noción primordial acerca de mí mismo» (2000, 161).

muy doloroso, y aún hoy la sensación es de absoluto desgarró».

Ambas son víctimas de aquel sincretismo identitario que es fruto de aquellos años de integración forzada. A este propósito insiste Lacave: «creo que esa otredad la sentimos todos los que vivimos en el Sáhara, pero al volver, donde ya no éramos netamente canarios, sino algo más, habíamos crecido culturalmente, traíamos otra visión del mundo, otra forma de relacionarnos, esa otra mirada que ya no nos habría de abandonar nunca». El **yo** abre una brecha en el muro divisorio que le aparta del **otro**, en busca de aquellos elementos que les acomunan, más allá de toda diferencia. Es más, en la ya citada definición que las autoras dan de la *Isla Truk*, se llega a la compenetración del sujeto autorial con el entorno de su receptor. En palabras de Alvarado: «Isla Truk, la pequeña perla de Río de Oro, la guardiana de Al Dajla, sigue allí, donde siempre, acariciada por el mismo viento, con sus mismas orillas blancas y con nuestras voces jugando entre las rocas. Nos quedamos allí, y a ella volvemos sin remedio, aunque solo sea con el alma, para recontrarnos con lo mejor de nosotros» (en Alvarado, Lacave 2011, 36). En la misma línea, Lacave reitera: «Si el desierto hizo de mí una irremediable nómada y me enseñó a amar la libertad por encima de todas las cosas, Truk me otorgó unas maravillosas alas con las que no he dejado de volar y soñar desde entonces [...] Porque siempre nos queda Truk, esa porción de sueños y utopías rodeada de mar y libertad por todas partes» (en Alvarado, Lacave 2011, 30).

4 La(s) identidad(es) del sujeto poético entre autobiografía y autoficción

Una vez sentada la dúplice naturaleza de un **yo** que en el verso se hace **otro**, consideramos interesante reflexionar sobre los límites entre autobiografía y autoficción y los mecanismos que subyacen en el proceso de identificación con el **tú** al que los poemas de *Isla Truk* – en concreto, los cuatro seleccionados por Alvarado y Lacave¹¹ – se dirigen.

En los versos de ambas autoras, el **yo poético** autobiográfico incluye en sí mismo al **otro**, pues por un lado la emoción se universaliza, trascendiendo los confines de la experiencia individual y, por el otro, emerge un yo precario y conflictivo que ensaya diferentes voces y busca el encuentro con la palabra ajena.

Las autoras parten de una premisa historicista – un marco histórico específico – para enfocar el problema de la complejidad de la ontología

11 Como indicamos en el texto, el criterio de selección de los poemas es arbitrario. Las mismas autoras han escogido aquellos que consideraron los más representativos, es decir los que mejor reflejan la duplicidad del sentimiento de pertenencia, el apego a la patria feliz de la infancia y la nostalgia desde el presente por el paraíso perdido.

del yo. Y es que hay que considerar que el autor, a la vez que afirma su autoría, se disuelve en el texto, situándose en el borde entre la escritura y la existencia, «entre el corpus literario y el cuerpo viviente» (Campillo 1992, 30). Es decir, si por un lado el escritor impone su autoría y existencia extra-textual, por el otro, insiste en colocarse dentro de un espacio lírico que, *per se*, le iguala con el **objeto** de sus versos para convertirse ambos en **sujetos** – complementarios – del poema.

Veamos algunos ejemplos:

Nagua

Te recuerdo amable y azul.
La **melfa**¹² oscura abierta por los lados
dejando entrever el estampado
y tus senos. Las manos rojas,
voladoras, contando tradiciones
y trenzándome el pelo. Los ojos negros,
la voz profunda, y el tiempo quieto...

Te **recuerdo** y quisiera
saber **quién eras tú**, qué mujer
luchadora y triste se escondía
tras el abrazo y la sonrisa,
qué **soledad**
te llevaba hasta la mía,
para llenarnos ambas de **ternura**
y canciones,
cómo sería si ahora
pudiéramos volver
a aquellas tardes sin prisa,
y decirnos
lo que nunca nos dijimos
porque yo era solo una niña
y tú mi mora.

Nunca sabrás, Nagua querida,
que **tan lejos en la distancia**
y en el tiempo,
aún me sigue cuidando
tu recuerdo
(Alvarado en Alvarado, Lacave 2011, 15; negrita de la Autora)

12 Vestimenta tradicional femenina del Sáhara Occidental.

Aquí, Alvarado actualiza y universaliza la relación con aquella mujer saharauí que cuidaba de ella cuando era pequeña: «una mujer dulce y cariñosa, que me contaba cuentos para que me durmiera, que me trenzaba el pelo, jugaba conmigo y a quien quería casi como a una abuela o una segunda madre». De sus versos desprende cierta voluntad de acercamiento y de asimilación en el marco del universo compartido de la infancia, el único universo en el que dicha asimilación puede darse. A la vez, Alvarado es consciente de la lejanía **en la distancia y el tiempo** que separa su **yo infantil** del **adulto** cuyo vínculo indisoluble se concreta en el **recuerdo**. En palabras de la autora: «Escribí el poema recordándola, desde otra tierra y en otro tiempo, ya como adulta, deseando poder conocerla de verdad y saber algo de sus sentimientos y de su vida; algo ya, por desgracia, imposible». En otro poema, «Vieja foto», destaca la misma actitud:

Vieja foto

He encontrado esta mañana
una vieja foto de mi infancia.
Está gastada y algo rota por un lado,
pero aún desprende el aire cálido
del momento del disparo,
y se oye el mar, al fondo, entonando *folías*¹³
con bello punteo de desierto.

Se adivina un **horizonte largo**,
tan largo
**como todos los años que han pasado
y los que quedan;**

y el secreto
de un cielo azul a veces,
a veces rojo,
a veces negro y estrellado, un cielo
que lo envuelve todo,
que me abraza siempre.

Yo luzco despeinada por el viento
y se oyen tambores, palmas y *esgarit*¹⁴
de mujeres alegres;
canciones de eurovisión,

13 Canción del folklore canario.

14 Sonido que hacen las mujeres saharauís con la lengua.

juegos de escuela,
 los cantos de la iglesia
 y la llamada a orar de madrugada
 adormando el silencio y los poemas.
 Asoman lápices de colores,
 arena en los rincones,
 olor a **gofio**¹⁵ y a té
 con hierbabuena.

Y un ventanuco en el techo
 por donde se escapó el tiempo.

**Tiempo solo mío,
 tiempo que no vuelve
 y que el alma de esta foto en blanco y negro
 guarda para siempre.**

(Alvarado en Alvarado, Lacave 2011, 30; negrita de la Autora)

Una vez más, Alvarado **alarga el horizonte**, dilata el tiempo y actualiza los sentimientos. La autora busca las piezas que componen el puzle de su infancia, de **los años que han pasado** y de su identidad actual, **los años que quedan**. Para ello, se apoya en una selección de imágenes multidimensionales: «el paisaje del desierto y el mar mezclado con las canciones de eurovisión que escuchábamos en la radio, el sabor y olor del **gofio** alternando con el del té y la hierbabuena, los **esgarit** de las mujeres saharauis acompañando las folias de las islas... todo ello con el viento y el calor... una mezcla de sensaciones y elementos que son a fin de cuentas, los que componen mi infancia mestiza». Alvarado, al proyectar las imágenes **yo autorial** y del **yo narrante** en el pasado, las descompone y recompone, recordando lo conocido y sustituyéndolo. Se establece cierta solidaridad entre la voz del autor y la del narrador en una dimensión compartida por ambos: la dimensión poética.¹⁶

Por otra parte, en los poemas de Lacave, la negación de la supuesta oposición entre lo real y lo ficticio se impone con cierta violencia en el texto, pues la autora procura colmar el vacío entre las esferas de lo real y de lo imaginario: el espacio lineal trasciende inmediatamente los confines reales para adquirir una marcada dimensión simbólico-existencial; el tiempo lineal, sucesivo e irreplicable se diluye en la noción de tiempo universal, alcanzando un valor absoluto. Veamos un ejemplo:

15 Harina tostada de maíz, alimento típico de Canarias.

16 Es más, en los versos propuestos, destacaría la presencia de la que Pozuelo Yvancos denomina «voz reflexiva»: aquella voz que permite construir al **yo** un lugar discursivo que no le pertenece al autor o le pertenece de forma figurada (1998, 168).

Tiempo de inocencia

El viento sopla sobre los barcos de papel
sobre los paracaídas de plástico.

Sopla sobre la niñez,

ese **insólito tiempo de inocencias**

cuando aún no sabíamos

que los barcos se hundirían sin remedio,

y que las bombas acabarían cayendo

sobre Kabul, M'Dreiga, Gaza o Bagdad.

Ese tiempo en que no nos preguntábamos

adónde emigrarían las gaviotas de las playas de Butarja¹⁷

ni en qué puerto vararían los membrillos

que dejábamos salándose en el mar.

Ese tiempo en que sólo Truk era todo el horizonte.

(Lacave en Alvarado, Lacave 2011, 13; negrita de la Autora)

Aquí, el tiempo histórico - el tiempo, según Lacave, «de los primeros bombardeos sobre Irak, cuando vi a los soldados norteamericanos caer sobre Bagdad en paracaídas», el tiempo de «nuestros juegos infantiles en el Sáhara donde hacíamos unos paracaídas con bolsas plásticas y los lanzábamos sobre el acantilado de la playa o desde las azoteas de las casas» - se reescribe en el espacio de la enunciación lírica «como actualidad de la vivencia que afecta no solo a las deixis espaciales y temporales, sino a las deixis personales por las cuales la vivencia se ejecuta en el tiempo de la lectura» (Pozuelo Yvancos 1998, 46). En ese sentido, el espacio enunciativo de la lírica se problematiza: ¿quién habla?, ¿cuándo habla? y, ¿desde dónde?. Una vez más, el **yo** acaba disolviéndose en un **nosotros**, que es la suma de sus múltiples identidades. El caso más emblemático a este respecto es el del poema que presentamos a continuación, «Al borde del regreso»:

Al borde del regreso

Cuándo **podré** bañarme en **ti**, mar de **mi** infancia,

si la espuma se ha secado

y el aire, plagado de misiles,

ha perdido el aroma que persiste en **mis** sueños.

Cuándo **podré** volver a pisar **tus** dunas, **tus** recodos,

si el tiempo me aleja de aquel torbellino

17 Lacave en su entrevista la define como «la antesala de Truk».

de risas y de juegos
de aquel olor a incienso y a salitre
que se superponían a la piel como un vestido nuevo.

Cuándo **liberaremos tus** muelles, **tu** cielo, **tus** arenas,
mis recuerdos.

Cuándo **podremos** volver a creer que todo **en ti** es posible.
(Lacave en Alvarado, Lacave 2011, 25; negrita de la Autora)

En los versos de Lacave, además de destacarse el intento del **yo** de reconciliarse en un futuro con algo perdido a lo largo del tiempo, se insiste en que el **tú** y el **nosotros** son proyecciones del propio **yo**, representaciones de la intimidad del sujeto. El «yo sentiente» (Pozuelo Yvancos 1998) empatiza con el objeto y con el destinatario de sus versos – el Sáhara y el pueblo saharauí, respectivamente – que, a su vez, se identifican con el **yo pensante** y **narrante**. Los versos finales, de hecho, justifican discursivamente tanto la identificación del Sáhara con el pueblo saharauí como la asimilación del **yo** al **tú**. Ese sentimiento desprende de las palabras de la misma Lacave en su voluntad de ofrecernos la clave de interpretación del texto, pues regresar al Sáhara «por un lado significaría que el pueblo saharauí ha alcanzado la victoria y vuelve a su patria, porque yo no volveré hasta que no puedan volver todos [...] Pero además, para mí, en lo personal, significaría cerrar el círculo, recuperar los escenarios de mi infancia que me arrebataron, volver a sus olores, sus colores, a los recuerdos».

5 Conclusiones

En el presente trabajo hemos intentado esclarecer la relación que vincula la noción de **yo** a la del **otro**, enmarcando nuestra reflexión en la lógica del ambiguo análisis histórico y literario de las conexiones España-Sáhara Occidental.

Tras la provincialización del territorio sahariano, asistimos a un proceso de hibridación identitaria paralelo al programa de aculturación de la población autóctona, del **otro exótico, oriental**, desarrollado por la ex metrópoli, en el intento de fomentar la progresiva compenetración de las dos comunidades españolas: la peninsular y la saharauí. Si, por un lado, destaca el carácter orientalista y segregacionista de la **misión** del régimen franquista, por el otro, el proceso de sedentarización y consecuente culturización de los **nativos** conllevaría el establecimiento de vínculos humanos entre los civiles españoles instalados en la provincia y los civiles saharauíes residentes en los principales centros urbanos (Barona 2004).

De ahí que, el poemario *Isla Truk*, debido a la relación íntima de ambas

autoras con el entorno sahariano, ofrezca múltiples claves de interpretación del concepto de identidad y supere los límites entre la noción de identidad personal (**yo**), social (comunidad) y situacional (sujeto discursivo) (Bamberg, De Fina; Shiffrin 2011; van Dijk 2010): identidad doblemente híbrida pues el **yo biográfico** integra al **yo poético** y al **otro saharauí**, a la vez. La frontera entre autobiografía y autoficción se invisibiliza y, en la nostalgia del encuentro con el compañero y el espacio sahariano, el **yo** se disuelve en un **nosotros inclusivo**. Es decir, el proceso de constitución de la identidad del **yo** se desarrolla en el marco del acto poético, teniendo en cuenta aquellos elementos biográficos que influyen en dicho proceso. Si el tiempo lineal, el tiempo de la historia genera definiciones, separa, divide y condena al exilio - exterior e interior -, el tiempo de la inocencia infantil, del verso, es sinónimo de universalidad y presentez atemporal, de unión absoluta. En *Isla Truk* autobiografía y autoficción se compenetrán y dejan que autor, narrador y personajes se expresen a través de una 'voz reflexiva' consciente de la otredad implícita en el **yo**. Es más, a partir de la disolución de los límites que se interponen entre el **yo** y el **tú**, en la poesía de Alvarado y Lacave destacamos la presencia de un **yo sentiente** que reivindica su duplicidad y multiplicidad: los versos de *Isla Truk* identifican al **yo narrante** con el **yo narrado**, al sujeto con el objeto de su poesía, al colonizador con el colonizado.

En fin, Alvarado y Lacave, en su obra, insisten en la complejidad de la íntima naturaleza del **yo**. A través de sus recuerdos infantiles, enmarcados en el contexto geopolítico del entonces Sáhara Colonial, y de su vínculo presente e indisoluble con su *Isla* comparten o, mejor dicho, empatizan con el dolor y la esperanza del **otro** que, más que objeto o destinatario de sus versos, es sujeto protagonista junto con el **yo autorial**.

Bibliografía

- Ahmed, Sara (2000). *Strange Encounters: Embodied Others in Post-Coloniality*. London: Routledge.
- Alvarado, María Jesús (2010). *Al sur de Zagora*. Las Palmas de Gran Canaria: Ediciones del Patio.
- Alvarado, María Jesús (2003). *Suerte Mulana*. Las Palmas de Gran Canaria: Editorial Puentepalo.
- Alvarado, María Jesús; Lacave, Maribel (2011). *Isla Truk*. Las Palmas de Gran Canaria: Editorial Puentepalo.
- Bakhtín, Mikhail (2000). *Yo también soy (Fragmentos sobre el otro)*. Madrid: Taurus.
- Bamberg, Michael; De Fina, Anna; Shiffrin, Deborah (2011). «Discourse and Identity Construction». *Handbook of Identity Theory and Research*. New York: Springer, 177-99

- Bárbulo, Tomás (2002). *La historia prohibida del Sáhara Español*. Madrid: Destino.
- Barona, Claudia (2004). *Hijos de las nubes*. Madrid: Langre.
- Butler, Judith (1990). *Gender Trouble: Feminism and the Subversion of Identity*. New York: Routledge.
- Butler, Judith (2010). *Parole che provocano. Per una politica del performativo*. Milano: Raffaello Cortina.
- Campillo, Antonio (1992). «El autor, la ficción, la verdad». *Daimon*, 5, 25-45.
- Casariago, Jesús Evaristo (1947). *El periplo de Hannon de Cartago*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto de estudios africanos.
- Gimeno Martín, Juan Carlos (2007). *Transformaciones socioculturales de un proyecto revolucionario: la lucha del pueblo saharauí por la liberación*. Caracas: CIPOST, Universidad Central de Venezuela. Colección Monografías 43.
- Hodges, Tony (2014). *Los saharauis* [online] Trad. de Luis Portillo Pasqual del Riquelme. London: The Minority Group. URL <http://www.pensamientocritico.org/tonhod1114.pdf> (2017-11-07).
- Hall, Stuart; du Gay, Paul (eds.). (1996). *Questions of Cultural Identity*. London: Sage.
- Lacave, Maribel (1998). *Donde solo media luna*. Santa Cruz de Tenerife: Ed. Centro de la Cultura Popular Canaria.
- Lejeune, Pierre (1994). *El pacto autobiográfico y otros estudios*. Madrid: Megazul S.A.
- Lévinas, Emmanuel (2002). *Dall'altro all'io*. Roma: Meltemi Editore.
- Martín-Estudillo, Luis (2013). «Destrucción del personaje y difuminación del sujeto lírico». *Cuadernos AISPI*, 1, 121-38.
- Munilla, Eduardo (1974). *Estudio general del Sáhara*. Madrid: Instituto de Estudios Africanos, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Paz, Octavio (1972). *El arco y la lira: el poema, la revelación poética, poesía e historia*. Tlalpan: Fondo de Cultura Económica.
- Paz, Octavio (1974). *Los hijos del limo*. Barcelona: Seix Barral.
- Pozuelo Yvancos, José María (1998). «¿Enunciación lírica?». Aseguinolaza, Fernando Cabo; Gullón, Germán (eds.), *Teoría del poema: la enunciación lírica*. Amsterdam; Atlanta (GA): Editions Rodopi, 41-75. Diálogos Hispánicos 21.
- Rodríguez Villafuerte, Beatriz (2001). «El encuentro con el otro: historia de expansión y conquista». *La palabra y el hombre*, 120, 143-57.
- Rosso, Maria (2013). «Rosalía de Castro y las voces líricas en *En las orillas del Sar*». *Cuadernos AISPI*, 1, 89-104.
- Ruiz Miguel, Carlos (1995). *El Sahara Occidental y España: historia, política y derecho. Análisis crítico de la política exterior española*. Madrid: Dykinson.

- Sosa, Elizabeth (2009). «La otredad: una visión del pensamiento latinoamericano contemporáneo». *Letras*, 51(80), 349-72.
- Soto-Trillo, Eduardo (2011). *Viaje al abandono: por qué no permiten al Sáhara ser libre*. Madrid: Aguilar.
- Taravacci, Pietro (2013). «Más allá del sujeto: de la búsqueda del otro al yo lírico vaciado». *Cuadernos AISPI*, 1, 11-22.
- Todorov, Tzvetan (2003). *La Conquista de América. El problema del otro*. Ciudad de México: Siglo XXI Editores.
- van Dijk, Teun (2010). «Political Identities in Parliamentary Debates». Ilie, Cornelia (ed.) (2010), *European Parliaments Under Scrutiny. Discourse Strategies and Interaction Practices*. Amsterdam; Philadelphia: John Benjamins Publishing Company, 29-56.

